



La alegría de Pascua

EL llegar el santo día de Pascua, saludamos alborozados a la Virgen María con aquellas palabras de la Iglesia en su liturgia: **REGINA CAELI, LAETARE!** "¡Alégrate, Reina del cielo!" Y la misma Iglesia nos invita a todos los fieles cristianos a una santa alegría, diciéndonos: "Este es el día que hizo el Señor: ¡alegrémonos y regocijémonos en él!"

¿Por qué esa alegría? ¿Por qué debemos alegrarnos de un modo especial en el día de Pascua? Sencillamente: "porque--lo dice también la Iglesia en la liturgia de la fiesta--resucitó Cristo", y con El hemos debido resucitar nosotros.

En verdad, los cristianos, cuando recibimos el Bautismo, resucitamos con Jesucristo; es decir, por virtud de la Resurrección del Señor, que consumó victoriosamente su Pasión y Muerte, nosotros hemos sido redimidos, hemos sido llamados a participar y vivir de su vida santa, espiritual y divina.

La gracia que Jesucristo nos mereció nos introduce así en su misma vida glorificada. Nuestra vida sobrenatural está vitalmente unida a la suya, está vinculada a la suya, pendiente de la suya; y está produciendo en nosotros, según la medida de nuestra limitada capacidad, todos los maravillosos efectos de glorificación divina, de sumergimiento en Dios, de beatificación nuestra, que consumada y absolutamente se cumplen ya en la Humanidad glorificada del divino Redentor de los hombres.

Por eso, además de alegrarnos en Pascua, quiere la Iglesia que vivamos una vida de cielo aun estando en la tierra; y así, en seguida de proclamar la gloriosa Resurrección de Cristo, se dirige a nosotros con estas palabras de San Pablo: "Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; saboread las cosas de arriba, no las de la tierra".

¡Hermoso programa de vida cristiana, para el día de Pascua y también para los demás días del año!

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



(Foto Guereñu)

El Mes de las Flores

Por JESUS DIAZ DE TUESTA,
O. S. B.

¡CUANTAS veces la buena señora, había tratado de atraer a su marido a la práctica de los deberes religiosos! Hasta el presente todos los medios empleados habían resultado completamente inútiles. Le había hablado con discreción y dulzura, había aprovechado todas las oportunidades para depositar un buen pensamiento en aquel corazón vacío de Dios; había ofrecido por él sacrificios y oraciones...; todo había resultado inútil!...

Y él era bueno y afectuoso; jamás la menor reyerta había turbado la paz del hogar; hasta veía con gusto la piedad de su esposa...

Llegó el mes de mayo, el último mes de mayo que habían de pasar juntos en la tierra. Aquella señora erigió en su habitación particular un altarcito a la Santísima Virgen y diariamente se postraba a sus

pies para pedir la conversión de su marido.

Tenía éste la costumbre de salir todos los domingos a pasear por el campo y al volver, durante este mes, cogía con sus mismas manos un ramillete de flores y las entregaba a la esposa para que con ellas adornara su oratorio. Bajo la ceniza que había depositado la vida en aquella alma, aún se ocultaba un pequeño rescoldo y la buena señora soplabla diariamente a los pies de la Virgen para que aquella chispa se convirtiera en incendio.

¿Sucedió así?... Pasó el mes de mayo... A principios del mes siguiente fué herido inesperadamente por la muerte, sin darle tiempo para recibir los auxilios de la religión y la esposa quedó inconsolable, hasta el punto de que su salud se resintió seriamente y la fa-

milia alarmada la obligó a cambiar de aires y a trasladarse al mediodía de Francia.

Vivía entonces el Sto. Cura de Ars. Diariamente acudían a él toda clase de gentes desde los rincones más apartados, buscando la solución de sus problemas y la señora aquella quiso ir también a exponerle sus cuitas...

No tuvo tiempo de hacerlo; apenas hubo entrado en la habitación, el Sto. Cura le dijo:

—;Señora!, ¿ha olvidado Vd. los ramilletes de flores de los Domingos de Mayo? Pues la Santísima Virgen no lo ha olvidado; en los últimos momentos su marido se arrepintió; su alma está en el purgatorio, de donde en breve la haremos salir con nuestras oraciones y buenas obras.

¡;Cómo agradece y recompensa la Santísima Virgen un sencillo ramo de flores!!...

Flores

La Iglesia estaba solitaria y oscura; solo el altar iluminado con una luz blanquecina que parecía brotar de las paredes...

Desde un lugar retirado yo fui el único testigo de la escena...

Un joven se adelantó con paso varonil y decidido; de rodillas ya junto a la balaustrada del comulgatorio inclinó la cabeza y, con profundo recogimiento, rezó durante unos minutos; levantó los ojos, miró ligeramente a su alrededor y, cuando se hubo convencido de que nadie le observaba, dió unos pasos más y se acercó al altar; allí levantó de nuevo los ojos hacia la Virgen, alargó la mano y dejó sobre el altar, muy cerca del Sagrario algo que yo no pude apreciar desde mi observatorio. Hecho ésto, con un marcado sello de serena tranquilidad en la frente, salió de la Iglesia; yo no pude vencer la curiosidad y salí de mi escondite para ver lo que el joven había depositado junto al Sagrario.

¿Sabéis lo que era? Un sencillo manojito de humildes margaritas!.. ¡Las primeras flores que habían brotado con el calor de la primavera!..

Fué un detalle que me emocionó y que me hizo pensar...

Aquel joven había cortado aquellas flores con ilusión en el campo; había condensado en ellas los afectos más puros de su alma y las había depositado con filial delicadeza a los pies de la Madre. El tenía que marchar lejos; había pedido con fe y con fervor, pero sus ocupaciones le llamaban a otra parte. Allí quedaban aquellas humildes margaritas, que recordaban a la Madre, que en el pueblecillo de abajo había una pena que consolar, un deseo que satisfacer, una necesidad que remediar...

Y es que una flor ofrecida a María con esta pureza de intención tiene el triple valor de ser **una oración, un homenaje y un símbolo.**

¡Una oración!.—;Y una oración constante!... Cuando hemos obtenido la audiencia de un alto personaje, no nos contentamos con exponerle nuestras pretensiones; llevamos siempre una instancia bien concreta que le recuerde nuestros deseos cuando nosotros estemos lejos.



(Dibujo de Vilá Arrufat)



Pues bien, a los pies de María hemos depositado nosotros nuestra florecita; en ella hemos condensado nuestras penas, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestros sinceros propósitos de ser mejores... No podemos quedarnos siempre al pie del altar, pero allí está nuestra florecita, como un memorial constantemente abierto ante los ojos de la Virgen.

¡Un homenaje!—¡Una flor!... La criatura más delicada que la tierra produce!... “Ni Salomón en toda su gloria se vistió nunca como se viste la más humilde florecita del campo”. ¿No es justo que lo más hermoso que la tierra produce se rinda en holocausto ante la criatura más

perfecta que ha salido de las manos de Dios?...

¡Un símbolo!—Y un símbolo bien hermoso es una flor cortada y expirando plácidamente a los pies de la Virgen. Nuestra vida es también una flor; flor que es pimpollo en la infancia, que despliega toda su lozanía y todos sus encantos en la juventud y que da su fruto en la edad madura. Un día nuestro tallo se troncha y la flor languidece y se marchita, pero es para vestirse de nuevos y más brillantes colores en una eternidad feliz...

—o—

¡Una flor!! ¡No tenemos disculpa! Si se nos pidiera oro, podríamos decir que sólo los ricos pueden honrar a María. Pero, no!, eso no! ¡Eso no es la religión de Jesucristo!... Eso no lo consiente aquel Jesús, que vino a formar una nueva aristocracia, la aristocracia de la virtud, que puede vestirse de girones y remiendos!... Eso no lo consentirá jamás la Madre de Dios, que nació en la pobreza, que vivió en la pobreza, y que en la pobreza puso la dulce mirada de sus ojos maternales!...

Por eso no pide más que flores, porque sabe que pueden ofrecérselas todos sus hijos... “Fuleite me floribus”!...

Más Flores

Pero aún hay otra clase de flores que podemos y debemos ofrendar a María en este mes de Mayo: Los pequeños actos de virtud y los pequeños sacrificios diarios. Nuestra vida está cuajada de estas pequeñas florecitas silvestres. Un poco de atención y de recogimiento basta para descubrirlas; un mucho de amor y de generosidad es necesario para querer recogerlas a medida que van presentándose...

Y las hay de todas las clases y colores: humildes como la violeta, puras como la azucena, punzantes como el cardo, perfumadas como la rosa, blancas como la alegría, rojas como la sangre, moradas como el dolor, verdes como la esperanza... Dios va sembrándolas a lo largo del camino de la vida; nos queda solamente el trabajo de recogerlas como venidas de su mano y ofrecérselas de nuevo por medio

de su Madre que es nuestra Madre. Todos los momentos de nuestra existencia pueden de esta manera convertirse en flores para adornar el altar de María.

—Un día hace frío..., pues me aguanto unos minutos sin frotarme las manos, ni acercarme al fuego!...

—Otro día hace un calor excesivo... acepto como un regalo de Dios el sudor que me molesta!...

—La comida está sosa..., reprimo las ganas de enmendar la plana a Dios y a la cocinera!...

—Sin darme cuenta he caído junto a una compañía que no me es simpática..., pues no aprovecho la primera ocasión que se me presente para apartarme de ella!...

—Se me echa en cara una falta que no he cometido, podría fácil-

mente disculparme..., pero me ca-
llo!...

—En torno mío hablan, ríen y se
divierten, yo tengo muy pocas ga-
nas de bromas..., pero a pesar de
todo me esfuerzo por hablar y son-
reír!...

—Me duele la cabeza, tengo ga-
nas de contárselo a todo el mundo,
para que se me compadezca..., me
reprimo y no digo nada a nadie!...

—o—

"Hay un buen sentido supremo,
dice el P. Raúl Plus, en estas pa-
labras que Renato Bazin pone en
labios de la esposa de un marino,
cuyo hijo desea el martirio: "¿De-
seas el martirio? **Acepta la vida.**
Con esto te basta".

"Aceptar su vida, no solo por
unos años, sino por toda ella, aun-
que se trate de una vida sin cruces
excepcionales. Esto solo es ya una

cruz pesada. Aceptarla, aceptarla
de buen grado, aceptarla alegre-
mente es ya **una excelente ofrenda**".

Y esta es la ofrenda especialísi-
ma que nos pide a todos la Santísi-
ma Virgen en el mes de Mayo. Es
una ofrenda que, como las flores,
podemos ofrecer todos. Todos tene-
mos que soportar la vida por gusto
o por fuerza. Aceptándola en espí-
ritu de sacrificio tenemos la triple
ventaja de hacerla más llevadera,
de convertirla en una fuente inago-
table de méritos para el cielo y de
hacer de ella el más grato holo-
causto en aras del Altísimo y la
flor más preciada que podemos
ofrecer a la Santísima Virgen.

**Venid, pues, y vamos todos
Con flores a María,
Con flores a porfía,
Que Madre nuestra es.**



(Foto Guereñu)



La jornada del Sumo Pontífice Pío XII

Por VIGILA EL MONJE

"L'Osservatore Romano" publicaba hace unos días un interesantísimo artículo, en que daba a conocer a sus lectores de todo el mundo, cómo se desarrolla la jornada del Pontífice. En la imposibilidad de publicarlo todo íntegro, voy a intentar hacer un resumen, aun exponiéndome a quitarle una parte de su interés.

A las seis quince suena el pequeño despertador en el dormitorio del Pontífice. Al mismo tiempo que el Papa, se ha despertado "Gretel", el jilguero que cayó de su nido en los jardines del Vaticano y a quien la suerte condujo a la habitación privada del Pontífice, en donde ha ido creciendo en su intimidad.

Sin pedir ningún permiso, se posa sobre la mano que empuña la máquina eléctrica de afeitar y allí, balanceándose como sobre una rama "Gretel" despliega toda la energía de sus pulmones en su canto matutino; salta audazmente sobre la cabeza y la espalda del Pontífice y se entristece cuando la máquina se para y vuelve a su sitio.

A las siete, el Padre Santo está en su pequeña capilla privada. Es el primer encuentro del Vicario de Cristo con su Señor, el Eterno y Sumo Sacerdote, de donde brota la fuerza inagotable para la fatigosa jornada que le aguarda.

El altar es el mismo que usaba cuando era Secretario de Estado de Pío XI. En la capilla todo es sencillez y buen gusto. Entre las dos opacas vidrieras sonríe una hermosa estatua de María con el divino Niño en sus brazos. En la pared de enfrente, en artística custodia, una reliquia del beato Pío X, que con la intuición de los santos, supo leer el futuro del joven prelado de la Secretaría de Estado.

La santa Misa, a la que asisten solamente el ayudante y poquísimos familiares constituye cada día un nuevo y magnífico acontecimiento. El Papa vive y hace vivir cada día el drama cruento del Calvario.

Terminada la Misa, los familiares salen, el Papa queda solo, solo con el Señor en el Tabernáculo, sumergido en acción de gracias. Terminada ésta, él se vuelve a la efígie de María. Un Prelado romano que por casualidad vió un día rezar al Santo Padre ante la estatua de la Madre divina, dijo más tarde: "Nunca podré olvidar esto que he visto. Así debía resplandecer el rostro de San Ignacio de Loyola cuando exclamó: "Quam sordet terra, si coelum aspicio". (Cuán mezquina me parece la tierra, cuando miro al cielo)".

Hacia las ocho veinte, Su Santidad toma una pequeña refección. En ésta, como en todas las comidas, se encuentra solo. Unicamente los pajarillos le hacen compañía, revoloteando sobre las manos y sobre la espalda. El ceremonial de corte no cuenta para ellos. Es el momento de su libertad; pues cuando llega la hora del trabajo, se dejan tranquilamente llevar a la estancia contigua, en donde les acoge la jaula.

A las nueve en punto, Su Santidad está presto para las audiencias.

En primer lugar pasa revista a los asuntos importantes y urgentes con los altos prelados de la Secretaría de Estado. Vienen luego los Cardenales, Prefectos o Secretarios de las Sagradas Congregaciones Romanas para las cuestiones que necesitan la decisión del Sumo Pontífice. Con frecuencia recibe a esta hora la visita de Jefes de Estado, representantes de Gobiernos, miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede o altas personalidades. Diariamente recibe la visita de

Obispos, Vicarios Apostólicos, Superiores de Ordenes Religiosas y personajes del mundo seglar de todo el Orbe. Y finalmente las llamadas audiencias especiales y las públicas.

A todos habla el Papa, a muchos en su propia lengua, y siempre con oportunidad y amor de padre. Lo que significan estas audiencias de fatiga y responsabilidad, de tensión espiritual y material, sólo Dios lo conoce del todo.

Ya puede el médico insistir en que las audiencias se supriman al menos una vez por semana, hasta ahora siempre ha tropezado con la insuperable respuesta del Pastor Supremo: "Sí; pero entonces tendría mayor trabajo para el día siguiente... Y los que únicamente hoy pueden venir... ¿no tienen también derecho a ver al Papa?".

Terminadas las audiencias sobre la una y media, las dos, o más tarde, el Papa vuelve con frecuencia tan cansado que no tiene ganas de articular palabra durante la comida, aunque ésto realmente le interesa muy poco, porque solo los pájaros son sus invitados. Pero también cuando no tiene para ellos una palabra dulce, viene "Gretel" a posarse sobre su hombro y se aproxima a su oído, quién sabe para qué misteriosos coloquios. Entonces él sonríe y lo toma en su mano mientras los otros pequeños huéspedes cantores giran en torno a su plato rebuscando algo de su gusto.

Inmediatamente después de la comida el Santo Padre dedica media hora o tres cuartos al examen de su correspondencia; veinte minutos de reposo y un largo paseo por los jardines del Vaticano. Más de una vez ha intentado "economizar" también esta hora, pero ha tropezado siempre con la oposición de los médicos. Por lo demás, en este paseo al aire libre está como en el resto del día bien ocupado. Siempre lleva consigo manojos de cartas o fija en breves apuntes las grandes líneas de un próximo discurso.

Vuelto a su estudio, se sumerge en un intenso trabajo con intervalos de oración. Nada ni nadie le puede perturbar. Son éstas las horas que más le pertenecen. Hacia las ocho vienen con frecuencia dos altos funcionarios vaticanos para especiales cuestiones. Más tarde la cena en absoluta soledad, pues los pajarillos duermen ya para esas horas.

A las nueve y media, rezo del santo Rosario en su capilla privada en compañía de sus familiares. Después despide a todos y queda de nuevo sumergido en la oración y el trabajo hasta las once en que se dirige de nuevo a la Capilla para terminar el rezo del Breviario y otras preces.

A las once vuelve a su estudio y allí permanece hasta las dos de la mañana.

Muchos conocen la ventana iluminada del tercer piso, que brilla sobre la Plaza de S. Pedro, como el ojo vigilante del Pastor que vela por sus ovejas.

—o—

Después de leer esto comprendemos bien la respuesta que el mismo Pío XII dió en cierta ocasión al diablejo atrevido que con ingenuidad infantil le preguntaba "si no era hermoso ser Papa".

Es en una de las audiencias públicas. Allí, en la primera fila, espera desde hace unas horas una madre joven con sus dos niños de la mano. El pequeño travieso se empeña en que ha de decir algo al Papa. La madre no se molesta en quitarle la idea, porque cree que, cuando llegue la hora, no ha de atreverse.

Se abren las puertas. En el umbral aparece la figura alta y estilizada del Pontífice. Una emoción cálida y luminosa invade los corazones. Todos caen de rodillas y el Papa habla, exhorta y bendice. Cuando ha terminado, todos tratan de acercarse a él y de cogerle las manos, que él tiende paternalmente. Allí entre los primeros tenemos a nuestro pequeño. La voluntad ha sido más fuerte que las advertencias maternas.

—Padre Santo, dice con seguridad confiada, cuando yo sea grande, seré Papa.

—¡Oh!, responde lentamente, con infinita bondad, Pío XII. ¡pobre niño! Los ojos infantiles le miran incrédulo.

—¿Es que no es bonito ser Papa?

—¡No, hijo mío, no es como tú crees!

El ingenuo soñador parece ya convencido. Es un "hombre" en las rápidas decisiones.

—¡Entonces, contesta, tampoco yo quiero serlo!

El Excmo. Sr. D. Francisco A. Rodríguez de Mendaróz- queta y Zárate

Otro insigne Obispo Alavés

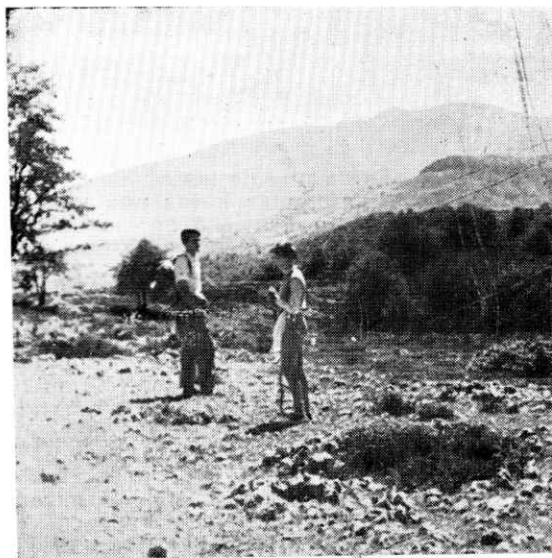
Por PATRICIO ELOSEGUI,
Pbro. de la U. A.

EN Ormijana humilde pueblo alavés, cuya iglesia es hoy aneja de la parroquial de Guereña, arciprestazgo de Armentia, existe una Capellanía Colativa Familiar fundada por el Excmo. e Ilmo. señor doctor don Francisco Antonio Rodríguez de Mendarózqueta y Zárate, insigne Obispo de Sigüenza, nacido en la Casa Torre (Echávarri-Eiso) que pertenece a la parroquia de Luquiano (Ayuntamiento de Zuya) en nuestra provincia. Este Prelado vino a confirmar y enaltecer más la hidalguía del apellido Mendarózqueta que ya era de gran nobleza desde aquel Abanderado de los Alaveses en las Navas de Tolosa que se llamó don Rodrigo de Mendarózqueta. Razón de hacer la fundación en tal pueblo, fué porque en él tuvo su ascendencia. De él fueron vecinos sus abuelos don Pedro González de Mendarózqueta y doña María Sáenz de Astiguieta, señores de gran hidalguía y de la más alta alcuernia alavesa y en el mismo lugar nació con Pedro y otros antepasados del Obispo. Fué éste una verdadera notabilidad en su tiempo como puede deducirse de los numerosos títulos

que ostentó: Doctoral de Osma, Delegado de Cruzada, Primer Presidente del Consejo de Castilla, Arcediano de Toledo, Caballero de Granada, etc., etc.

El 16 de abril de 1714 fué preconizado Obispo de Sigüenza. El 25 de junio del mismo año tomó posesión por procurador. No hizo su entrada solemne en Sigüenza hasta el 17 de noviembre de 1715 debido a que su alto cargo de Presidente del Consejo de Castilla impedía que recibiera el real beneplácito, pues S. M. Felipe V. vería a la marcha del Prelado un vacío tal, que no encontraba modo de suplir su falta.

Su vida de Obispo y el cumplimiento de sus altos deberes quiso el Cabildo constara en el largo epitafio latino colocado sobre su tumba en la Capilla Mayor de la Catedral donde sus restos descansan. Da cuenta, después de señalar la fecha de su muerte, 22 de febrero de 1722, de los altos cargos que desempeñó en vida; manifiesta que se distinguió por su caridad, mansedumbre, justicia y prudencia y por los ejemplos de una vida purísima. "Y ahora, concluye el epitafio, consumado el laborioso cur-



Laderas de Kapilduy

so de la milicia humana y conservada su fidelidad para con Dios, espera en este sarcófago, reciba la corona de justicia que en aquel día dará el Justo Juez”.

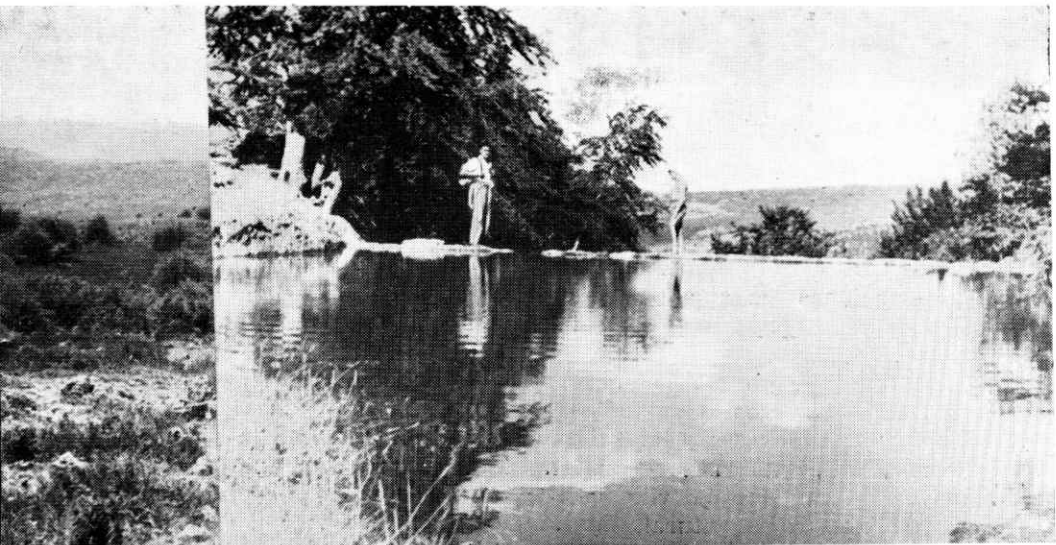
En el Episcopologio de Sigüenza escrito por el P. Agustino Fr. Toribio Minguella se dan extensos detalles de la vida episcopal de don Francisco Antonio, y sobre su caridad se dice: “La pérdida de este gran Prelado lloraron mucho los pobres, pues no sólo les dió las rentas del Obispado, sino también más de 20.000 ducados que tenía de sus bienes patrimoniales, de que ha sido buen testigo el que suscribe esta nota. (nota que el autor toma del libro de Posesiones del Obispado), por haber asistido y servido a dicho Excmo. Señor desde el ingreso al Obispado hasta que falleció habiendo recibido los Santos Sacramentos y repetido frecuentemente actos de fe, esperanza y caridad, con otros actos religiosos propios de la ajustada vida que ha tenido.”

Llama la atención que el Episcopologio citado diga que el Dr. Mendarózqueta nació en el lugar de Trespuentes de Alava, cerca de Victoria. El Rvdo. D. Julián Ortiz de

Latierro, sacerdote que actualmente posee la Capellanía de que hice mención, de la familia del mismo Obispo y por tanto interesado en que los datos de la biografía de su esclarecido pariente sean verídicos, extrañado de tal aserto (porque posee la auténtica partida bautismal) se personó en Trespuentes para examinar con el señor Párroco los libros parroquiales y en ellos, me dice, no hemos encontrado en esas fechas ni su partida de bautismo, ni siquiera tales apellidos; podría, añade, haber sido beneficiado o Cura de esa parroquia, antes de ocupar Prebendas y dar ésto origen a tal afirmación; pero tampoco se prueba tal extremo.

En la Catedral dejó su memoria perenne en la torre llamada del Santísimo que se terminó como el plano exigía, corriendo todos los gastos de cuenta particular del señor Obispo.

El año 1720 fué calamitoso para España entera; guerras, peste, sequía y otros castigos movieron al rey Felipe el Valiente a suplicar penitencia y rogativas para aplacar la ira del Altísimo. El Obispo Mendarózqueta ordenó que en su dió-



Presa de Apellániz

cesis se predicaran Misiones por los PP. Jesuítas establecidos en Molina por licencia y confirmación suya y el Cabildo eligió la segunda semana de Adviento para que se celebrara Misión de penitencia en Siguëenza, Misión que dejó memoria para muchos años porque llevó a la ciudad entera a la participación de los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía.

No hay duda de que los Mendarózqueta descienden del lugar alavés que lleva ese nombre; pueblo

pequeño del Arciprestazgo de Armentia, a unos 6 kilómetros de Victoria, situado en pequeña altara que domina sus llanos terrenos de pan llevar. En este pueblo nació D. Francisco Ochoa de Mendarózqueta, Obispo que fué de Palencia. No poseo más datos. Si alguno del país o interesado los poseyera para publicarlos, mucho agradecería, así como de tantos personajes ilustres de Alava que por incuria los tenemos sepultados en lamentable olvido.



Montes de Aistra, Araya y Zaldundo.

Un franciscano de Alegría, procurador de la Custodia de Tierra Santa

Por VENANCIO DEL VAL

MUCHOS son los lugares del mundo en que el nombre de un alavés sobresale. En diferentes épocas de la historia y en distintas manifestaciones ha sido así, y en ocasiones ha llegado a tanto el esplendor de esos alaveses que su luz llega a brillar permanentemente y sin ocaso.

Ahora también, junto al nombre de un humilde fraile franciscano, nombrado Procurador de la Custodia de Tierra Santa, se ha hecho constar su naturaleza alaves; y, al saberlo, quienes igualmente la ostentamos, hemos sentido una natural satisfacción. En este momento nos resulta mayor cuanto que la villa de Alegría, de donde el padre Fermín López de Aberásturi es natural, tiene muchas relaciones con Estíbaliz, que también las tiene con los franciscanos; próximo el convento de la Virgen de Aránzazu, que éstos custodian, y el de la Patrona de Álava, que los benedictinos guardan.

Encontrándonos en Estíbaliz hemos visto llegar novicios franciscanos que, ejerciendo por las aldeas alavesas la mendicidad que se les ordena por su Regla, recibían de la hospitalidad benedictina el cariño de los monjes, y de la Virgen de Estíbaliz, su bendición. También la tuvo, antes de emprender su vida religiosa, el padre Aberásturi; que, si no como mendicante, había subido a Estíbaliz con los chicos de su pueblo en aquellos días que precedían a los de su marcha al convento, cuando cobraba intensidad el culto a la Patrona de Alava, en los días de su coronación solemne.

Fué el año 1924 cuando Fermín, a la edad de 13 años, oyendo la vocación del Señor, marchaba al Colegio misionero de Chipiona, en Cádiz, para iniciar sus estudios; como antes lo habían hecho otros jóvenes alaveses. Dejaba en Alegría a sus familiares y amigos; entre aquellos, a su padre, don Anacleto López de Aberásturi, que goza la dicha de su hijo, y a su madre, doña Ruperta Ruiz de Alegría que, enferma, fallecía dos años después.

Marchó Fermín contento, como se va siempre que se siguen los caminos del Señor. Pronto estuvo hecho todo un fraile, destacando por su virtud y su ciencia. Después de nombrado maestro de Bachiller para 160 niños, en el mismo Chipiona, fué destinado a San Marcos (Jaén) y más tarde a Lebrija (Sevilla), donde el 12 de abril celebró su primera Misa. Siguió por tierras de Andalucía unos pocos años, hasta que sus superiores le destinaron a Egipto y, el año 1946, a Tierra Santa.

Antes de emprender el viaje a ésta, vino a saludar a su padre, hermanos y demás familiares y amigos, permaneciendo entre ellos un par de meses. Para el próximo junio había anunciado ya otro viaje; pero tal vez su reciente nombramiento le obligue a demorarlo.

El P. Aberásturi había sido anteriormente auxiliar del Procurador, y es Superior de la casa española de Niascia, en Chipre.

Tiene el padre Fermín López de Aberásturi un hermano y tres hermanas; de éstas una de ellas es religiosa en Bilbao, en las Siervas de Jesús.

Se honra la villa de Alegría con este hijo suyo, virtuoso y esclarecido fraile franciscano, destacado en aquella sagrada tierra jerosolimitana. Ya otros lo han hecho en precedentes siglos, llamados igualmente al ejercicio de su misión apostólica en lejanos lugares y vistiendo asimismo el hábito franciscano. Así aquél fray Juan de Gaona, posiblemente colegial en San Francisco de Vitoria y su colegio de la Anunziata, y tal vez amigo del que habría de ser ilustre fundador del Derecho Internacional, que por aquella época estudiaría en el otro convento vitoriano de Santo Domingo. Aquel Juan de Gaona, sobresaliente teólogo en París y en Valladolid y misionero en Méjico.

Pero, mucho más tarde, el padre Fermín López de Aberásturi ha tenido otros antecesores en la misma Orden franciscana y en el ejercicio apostólico en tierras lejanas. Dos tíos suyos son igualmente franciscanos, de extraordinaria cultura y ejemplar observancia; los padres Toribio y Samuel López de Aberásturi, que hace más de cuarenta años, marcharon al Ecuador (Quito), donde, al cabo de los años, precisamente han ido encargados de otra Misión, nuevos misioneros alaveses, con otros hermanos en el apostolado de estas provincias vascas.

El gozo de todos los alaveses por esta distinción de que ha sido objeto, el padre Fermín López de Aberásturi, es mayor en Estíbaliz, que ve, cómo una de sus predilectas, a esta villa de Alegría, que frecuentemente envía mensajeros ante nuestra Virgen.



CONTRA LAS DESDICHAS MATRIMONIALES

Por CLARIN

—¡Ay, Jesús, y qué desgraciada soy!!... Anoche vino también mi hombre tarde y borracho a casa!!... Fui a reñirle con toda dulzura y humildad y él me cogió por el pelo; me arrastró por las escaleras y me dio la paliza más tremenda que me han dado en la vida!!... ¿Qué me dice usted a esto?...

—Que ¿qué le digo a eso?. Pues..., en primer lugar, que todo se lo tiene usted muy bien merecido... Si hubiera Vd. seguido el consejo que le daban antes de casarse, no hubiera llegado nunca a donde ha llegado hoy. ¿No sabía Vd. que su Miguel era un vicioso, un jugador y un borracho empedernido? Mil veces le dijeron que no le convenía ese hombre, sino aquel otro que la pretendió y que hubiera hecho hoy su felicidad. Pero Miguel era un buen mozo, tenía salero y garbo, sabía decir frases bonitas y contra los consejos de su padre y de todos, Vd. se emperó en casarse con él. Vd. decía, que lo amansaría como otras mujeres amansan a sus maridos, pero ya está Vd. comprobando que él es el que la amansa a Vd. poniéndole las costillas más suaves que un guante de seda...

—Ya sé que anduve desacertada y más tarde me he arrepentido; pero ahora ¿ya no hay remedio para mí? ¿Qué me aconseja Vd.?

—¿Está Vd. dispuesta a seguir mi consejo?

—¡Aunque me mande ir a Roma descalza!... Mándeme Vd. lo que quiera que le obedeceré. ¡Cualquier cosa, por salir de este infierno!...

—¡Pues agua bendita, señora, agua bendita!...

—¡Vd. se burla, Sr. Clarín!

—Nada de burlas... Como remedio preventivo contra las palizas matrimoniales, el agua bendita es uno de los remedios reconocidos universalmente. Y conste que la llamo bendita, no porque necesite bendición especial de ningún sacerdote, sino por los maravillosos efectos que produce.

He aquí ahora su modo de empleo: Apenas vea Vd. que su marido viene tarde o borracho, antes de abrirle la puerta, tome Vd. un buen trago del agua maravillosa y no lo pase, ni lo eche fuera hasta que él se haya acostado, que como traerá sueño, no tardará mucho...

—¡Eso es! ¡que haga él lo que le de la gana y que yo no pueda decirle esta boca es mía! ¡Eso sí que no!...

—¿No? ¡Pues entonces, paciencia! Aguante Vd. todas las palizas que le vengan encima; y, sobre todo, no vuelva a llamar a mi puerta para quejarse o pedir consejo...

—¿Y si a pesar de todo, él me pega y me injuria?

—Pues entonces, paciencia y paciencia y oración y dulzura... Las mujeres no pueden nada por la fuerza; pero por la dulzura son invencibles... ¿Sabe Vd. cuál es la mejor defensa contra las balas y los obuses?... ¿el acero?, ¿el cemento armado? Nada de eso. ¡Un buen colchón de lana!... Las balas, que hacen saltar el acero, se detienen impotentes entre los suaves hilillos de la lana.



CRONICA

EL PRIMER DOMINGO DE MAYO, LA FIESTA TRADICIONAL DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Acercándose ya esta gran Fiesta que, si el tiempo lo permite, ha de congregar en nuestro Santuario una muchedumbre innumerable de devotos, les vamos a anticipar los actos que se verificarán con esta ocasión.

Será precedida de una solemne Novena en la Parroquia de San Pedro de Vitoria, en la que predicará el señor Capellán del Hospicio, don Luis Vélez de Mendizábal.

El mismo día de la Fiesta comenzarán las Misas rezadas sin interrupción desde las seis de la mañana hasta las once en que tendrá lugar la Misa Cantada, pontificando en ella nuestro Reverendísimo Padre Abad Fray Isaac María Toribios, O. S. B. Al final de la misma se dará a venerar la Reliquia de la Santísima Virgen. No habrá después ninguna otra Misa, lo que se advierte para que nadie se quede sin cumplir con el precepto dominical.

Por la tarde comenzará el Santo Rosario a las cuatro y media seguido de la Novena, sermón, por el mismo predicador de la Novena, organizándose a continuación la gran Procesión por la Campa, bajando por las escaleras de la Avenida para volver por la carretera. Terminada la Procesión, se expone su divina Majestad y se dará la Bendición, finalizando todos estos actos con el Himno a la Virgen de Estibaliz y la veneración de la Santa Reliquia.

A todos estos actos de la mañana y de la tarde acudirán nuestras dignas Autoridades y los Directivos de la Cofradía de Estibaliz y Visita Domiciliaria.

GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESION DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Son innumerables las manifestaciones que recibimos de agradecimiento por favores recibidos de nuestra Madre la Virgen de Estibaliz. Verdaderamente que es un consuelo muy grande para sus Capellanes ver la confianza que en Ella se deposita y la frecuencia con que vienen a cumplir las promesas antes o después de encomendar a la Santísima Virgen sus necesidades.

Recuerdo con predilección, a este propósito, el caso de un joven que trabaja en una



fábrica y su cara no me era desconocida. La mañana estaba desapacible y para dar tiempo a que se despejara el cielo se acercó a la porteria del monasterio. Hablamos en un principio de cosas indiferentes y luego, echándose la mano al bolsillo, me dice:

—Padre, le voy a dar el estipendio para una Misa, que dirán en acción de gracias.

—¿Has estado enfermo o alguno de la familia?, le pregunté mientras tomaba nota del donante.

—Nada de eso, Padre. Es que verá usted. Hace ya más de un año que trabajo en la fábrica X y me encontré con unos compañeros que "se las traían"; para todo lo malo estaban perfectamente unidos y el caso es que, en el fondo, no eran tanto como aparentaban. Pensé en la manera de poderles hacer cambiar de conducta y un día, delante de la imagen de la Virgen de Estibaliz que recibimos todos los meses en nuestra casa, se lo encomendé y pedí su ayuda.

No fué fácil la cosa; pero resumiendo porque quiero aprovechar este clarón para



volver enseguida a casa en la bici, le diré que he conseguido cuanto me propuse. Otro día le diré más detalles. Por de pronto son bien hablados, trabajan honradamente y no tienen aquellas conversaciones tan frívolas que hacían sonrojar. Hasta hemos conseguido consideraciones que no se han tenido con los demás.

Adiós, hasta otro día.

VISITAS AL SANTUARIO.—El 30 de marzo viene un numeroso grupo de jóvenes de Acción Católica a ponerse bajo la protección de la Virgen de Estibaliz antes de dar comienzo a los Ejercicios Espirituales. Vienen acompañados de varios Hermanos del Colegio del Sagrado Corazón. Desde Argandoña suben rezando el Rosario y al llegar al Santuario oyeron la Misa que tenían encargada.

Este mismo día pasaron la mañana en el Santuario sesenta niñas de la Sección Femenina de Bilbao y de Vitoria. Asistieron a la Misa de diez y al mediodía regresaron andando hasta Vitoria. Las Instructoras de Bilbao marcharon encantadas del paisaje y de nuestro Santuario.

—El día 1 de abril vinieron a dar gracias a la Virgen después del examen trimestral las señoritas Josefina Arrieta, Lucía y Pilar San Vicente, María Anunciación Sáez de Gordo y María Begoña Bilbao.

—El día 2 de abril tuvo lugar en la Diputación Provincial la toma de posesión de los nuevos Diputados. Uno de ellos, don

Arturo Cebrián, subió al Santuario antes de verificarse la ceremonia a ponerse bajo la protección de nuestra Madre la Virgen de Estibaliz.

DESPEDIDA.—Antes de ingresar en la Orden de la Merced han venido a despedirse de nuestra Patrona las señoritas Eduvigis Viana, Celadora de la Visita Domiciliar'a, e Isabel Arregui, de Alegria.

LA SEMANA SANTA EN ESTIBALIZ.—Se han celebrado los Oficios de estos días con la mayor solemnidad posible. La nota característica fué la celebración de la Vigilia Pascual a media noche, a la que asistieron algunos fieles de Villafranca, Andollu y Trocóniz.

BODAS.—Don Víctor Ruiz de Azúa, natural de Betoño, y doña Ana María Carmen Domínguez, natural de Puente deume (Santiago), celebraron sus bodas el 23 de febrero. Actuó de Ministro el Rvdo. Párroco de Betoño don Agustín Ruiz de Azúa.

—Don Gregorio Guinea Usategui, natural de Inoso, y doña María Oliva Guinea, de la Parroquia de Oyardo, contrajeron matrimonial enlace en el Santuario el 19 de marzo. Bendijo la unión el Rvdo. Párroco de Lezama, don José Luis Llanos Landaluze.

BODAS DE PLATA.—El 18 de Abril celebraron sus bodas de plata el conocido industrial de Vitoria don José Luis López



Don Tomás Mz. de Lecea, natural de Larrea, y doña Cándida Concepción Hervás Armentia, natural de Miranda de Ebro, al contraer matrimonio en Estíbaliz, el 19 de marzo.

de Uralde y doña Antonia Aracama. A las nueve oyeron una Misa que se dijo en el altar de la Virgen, profusamente adornado de flores. Asistieron unos sesenta familiares, entre los cuales se hallaban sus trece hijos. Después de la ceremonia pasaron a la Hospedería, donde se les sirvió un escogido lunch.

NUESTROS DIFUNTOS.— Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores a los difuntos:

Don Juan Bautista Urretavizcaya, que falleció en Vitoria el 5 de octubre, a los 83 años de edad. De arraigadas costumbres cristianas, su muerte fué muy sentida.

Doña Catalina Jiménez de Aberásturi, que falleció en Zuazo de Vitoria el 30 de diciembre pasado, a los 70 años de edad. Era muy devota de la Virgen de Estíbaliz y suscritora de nuestra Revista.

Doña Catalina Moraza que falleció en Adana el 6 de febrero, a los 78 años de edad. Su nieta, señorita Engracia Ruiz. Propagandista, encargó una Misa por ella.

Doña Lucía López de Añua, viuda de don Leandro Aberásturi, que falleció en Adana, a los 63 años de edad, el 25 de febrero.

Que el Señor les conceda pronto el descanso eterno.

JULIAN RUIZ, O. S. B.



Peregrinación del pueblo de Aberásturi. Con ésta se inician todos los años la serie de peregrinaciones oficiales al Santuario de Estíbaliz.

TRENES ESPECIALES PARA EL DIA DE LA FIESTA

POR LA MAÑANA: Saldrá de Vitoria un tren a las 9,30 para regresar a la una.—**POR LA TARDE:** Saldrá de Vitoria un tren a las tres para regresar a las siete.



HISTORIA DE LOS PAPAS

T O M O X I V

VOLUMEN XXX. — Contiene la historia del Pontificado de Inocencio X (1644-1655).

VOLUMEN XXXI.—Pontificados de Alejandro VII (1655-1667), Clemente IX (1667-1669) y Clemente X (1670-1676).

VOLUMEN XXXII.—Pontificados de Inocencio XI (1676-1689), Alejandro VIII (1689-1691 e Inocencio XII (1691-1700).

Siguiendo el plan general que Ludovico Pastor imprimió a su HISTORIA DE LOS PAPAS, van apareciendo los tomos que el autor dejó preparados; pero no pudo ver publicados, Estos tres volúmenes del tomo IV salen a la luz conforme los tenía redactados el Barón von Pastor con una introducción del P. Kneller y lo que se refiere al impulso prestado a las ciencias por Alejandro VII, añadiendo también al final algo sobre las iglesias menores de Roma y los edificios profanos de dicho Pontífice.

Felicitemos a la benemérita Editorial Gustavo Gili, S. A., por el servicio que nos proporciona con la traducción de esta importantísima obra que tanta aceptación ha tenido en los países de lengua española.

Los pedidos a

EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A.

Calle de Enrique Granados, 45

Barcelona

